

desarrollo de las órdenes mendicantes, la predicación constituía una de las actividades a las que el papa prestó mayor atención, como pone de manifiesto su importante papel en la erradicación de la herejía albigense, los excesos de los valdenses, o la legislación emanada en el IV Concilio de Letrán (1215) sobre la institución de predicadores en cada sede episcopal.

A la hora de abordar el contenido de los sermones, se divide su temática en aspectos dogmáticos (Trinidad, cristología, gracia) eclesiológicos y morales, de los que se derivan importantes consecuencias sobre la soberanía pontificia, el equilibrio entre naturaleza/gracia alterado por la herejía cátara, o el renovado auge de la confesión como «sacramento verificador del tránsito del pecado a la gracia» (p. XLIX). Más adelante se analiza la exégesis alegórico-espiritual empleada por el pontífice, creador de hermosas imágenes cosmológicas donde los estados del alma se comparan con la aurora, el alba o la noche, mientras la luna y el sol simbolizan el horizonte mariano y cristológico que enmarca el caminar terreno del hombre.

No podemos detenernos aquí en los aspectos litúrgicos o sacramentarios de la homilética pontificia. Algunos de estos temas se mencionan en el estudio preliminar, que tal vez podría haber indagado un poco más en las problemáticas históricas y eclesiológicas que ha planteado la historiografía más reciente sobre Inocencio III, y que van desde el debatido concepto de la *plenitudo potestatis* hasta el papel fundamental desempeñado por Lotario di Segni en la codificación de los colores litúrgicos (Brenda Bolton, Jane Sayers, Kenneth Pennington, John C. Moore o Michel Pastoureau). Probablemente son temas que exceden al objetivo de esta excelente edición, pero interesaría ponderarlos para profundizar en el pensamiento de este pontífice de «personalidad poliédrica, compleja y a veces quizá contradictoria».

Celebramos esta iniciativa editorial que –como señala el profesor Pasquato– permite apreciar la centralidad de la Palabra en el am-

bicioso proyecto eclesiástico de Inocencio III, el papa que convocó el IV Concilio de Letrán, impulsó las jóvenes órdenes mendicantes y reforzó la organización diocesana de la Iglesia occidental.

A. Fernández de Córdova

Miguel Ángel LADERO QUESADA (coord.), *Estudios de genealogía, heráldica y nobiliaria, en la España Medieval. Anejos*, Publicaciones de la Universidad Complutense, Madrid 2006, 347 pp.

Los estudios de genealogía y heráldica han gozado en las últimas décadas de una importante renovación gracias al abandono de viejos prejuicios que relegaban estas disciplinas a un aislado segundo plano de la historia nobiliaria. A ello han contribuido las transformaciones operadas en las ciencias sociales y el redescubrimiento del rico material sónico e iconográfico del pasado medieval. Sensible a este tipo de renovaciones historiográficas, el departamento de Historia Medieval de la Universidad Complutense organizó una serie de cursos orientados a la adquisición del título de Experto en Genealogía, Heráldica y Nobiliaria durante los cursos 2003-2004 y 2005-2006. Buena parte de los especialistas que allí se dieron cita ofrecen sus investigaciones en el presente volumen vinculado a la revista del departamento (*En la España Medieval*), y editado gracias a la colaboración de la Diputación Permanente y Consejo de la Grandeza de España y las reales maestranzas de caballería de Ronda y Sevilla.

La coordinación general de la obra ha estado a cargo de Miguel Ángel Ladero Quesada, catedrático de la citada universidad, miembro de la Real Academia de la Historia y una de las máximas autoridades en Historia Medieval. Fruto del interés por una historia social abierta a la multidisciplinariedad, es ésta colección de trabajos que muestran las posibilidades interpretativas del material genealógico y heráldico cuando se pone en relación con la historia de los grupos sociales, la diplomática, la antropo-

logía política, la historia del arte o el estudio de las formas del poder.

Los artículos se suceden siguiendo un orden cronológico que arranca desde el trabajo introductorio de Faustino Menéndez-Pidal sobre los signos de identidad del linaje; seguido por el estudio onomástico de Jaime de Salazar y Acha sobre los orígenes vasconavarros y la extensión del nombre de «Urraca» gracias a la transmisión hereditaria del patrimonio onomástico familiar (p. 47). En el contexto tardo-medieval Javier Arias Nevado analiza el papel de los emblemas en las ceremonias funerarias de la baja Edad Media, profundizando en los vínculos existentes entre la dimensión ritual y los códigos heráldicos como elementos que interactúan en la formación de la imagen regia o aristocrática; una temática que aborda desde la historia del arte David Nogales Rincón al estudiar las series iconográficas de la realeza castellano-leonesa, con sus formas estereotipadas de representación a través insignias y gestos cortesanos.

Desde la perspectiva de la propaganda política, Ana Isabel Carrasco Manchado analiza el *Razonamiento de las reales armas* del capellán de los Reyes Católicos, Antonio García de Villalpando. Como buena conocedora del discurso político de esta época, la autora explota las posibilidades propagandísticas de este armorial moralizado con todo su interesante material religioso, heráldico o doctrinal que debía «dar sentido a la nueva monarquía dual» (p. 130). Dos décadas más tarde se compuso *El libro de los linajes más principales de Hespaña* de Diego Fernández de Mendoza y el *Blasón y recogimiento de armas* de García Alonso de Torres, dos catálogos de emblemas heráldicos que permiten a Miguel Ángel Ladero Quesada reconstruir la geografía política imaginada y pensada a principios del siglo XVI. Continuando algunos trabajos que habían rescatado del olvido esta interesante literatura, el autor ofrece una serie de comentarios sobre la base de una selección de textos y de las «armas» dibujadas en el tratado inédito de Fernández de Mendoza.

Vinculados a la historia de la nobleza se hallan los trabajos de María Concepción Quintanilla Raso, María Concepción Mendo Carmona y Elisa Ruiz García. El primero de ellos aborda el análisis del patrimonio nobiliario como signo de identidad del linaje, tema al que la profesora Quintanilla ha dedicado en los últimos años trabajos de gran solvencia. Centrándose en la casa condal de la Fuente del Maestre, nos ofrece ahora interesantes reflexiones sobre las formas de perpetuación del patrimonio mediante la multiplicación de mayorazgos simultáneos o a través de la práctica del mayorazgo de segundogenitura. María Concepción Mendo Carmona despliega una panorámica general de las fuentes documentales y archivísticas para la investigación de la nobleza castellana en la Edad Moderna; y Elisa Ruiz García un análisis diplomático y codicológico de un tipo documental: la carta ejecutoria de hidalguía, concebida como «espacio gráfico privilegiado» de la aristocracia por su función probatoria de un determinado status social y la riqueza de la información que transmite (p. 273).

Los artículos de María Pilar Rábade Obradó y Pedro Andrés Porras Arboledas abordan los intentos de varias familias conversas de mimetizarse con los grupos nobiliarios mediante la manipulación genealógica o el cambio de actividades profesionales. María Pilar Rábade —especialista en la minoría conversa— estudia el recurso de confeccionar genealogías ficticias para ocultar los orígenes judíos a causa de la proliferación de los estatutos de limpieza de sangre. Por su parte, Porras Arboledas describe los esfuerzos de la familia giennense de los Palomino por entrar en el mundo de la hidalguía mediante el ingreso en el cabildo municipal o el enlace con linajes de cristianos viejos.

Finalmente habría que citar los estudios sobre determinadas personalidades aristocráticas de los siglos XVII al XIX. Es el caso del artículo de Fernando Bouza sobre Manuel de Ataíde, tercer conde de Castanheira y autor

de un curioso *Discurso nas jornadas que fiz a Montserrat*, donde describe su peculiar peregrinaje ibérico «que le llevó desde el Atlántico lisboeta al Mediterráneo barcelonés» (p. 277); y el de Adolfo Carrasco Martínez sobre el XIII duque del Infantado y su polifacética actividad en plena crisis del Antiguo Régimen. Finalmente el volumen se cierra con una interesante reflexión de Francisco José Portela Sandoval sobre el ritual monárquico y su expresión artística a raíz del cuadro de Luis Paret Jura de don Fernando (VII) como príncipe de Asturias.

Nos hallamos por tanto ante un sugestivo elenco de trabajos que ponen de manifiesto las nuevas posibilidades de la heráldica y la genealogía si se sitúan en adecuados contextos interpretativos. Aunque buena parte de los artículos se presenten como primeras aproximaciones, el valor de sus conclusiones demuestra que la «reinvención» de estas antiguas disciplinas constituye un excelente punto de partida de futuras y prometedoras investigaciones.

A. Fernández de Córdoba

Outi MERISALO - Päivi PAHTA (eds.), *Frontiers in the Middle Ages. Proceedings of the Third European Congress of the FIDEM (Jyväskylä, 10-14 June 2003)*, Brepols («Textes et Études du Moyen Age», 35), Louvain-La-Neuve 2006, XII+761 pp.

Esta obra colectiva contiene las actas del tercer congreso europeo de la FIDEM (Fédération Internationale des Instituts d'Études Médiévales) que se celebró en Jyväskylä (Finlandia) en 2003. La editora, Outi Merisalo, es profesora de Filología románica en la Universidad de Jyväskylä, docente en la Universidad de Helsinki, y vicepresidenta de la FIDEM. El tema de las «fronteras» en la Edad Media se había acordado en el congreso anterior (Barcelona, 1999), porque ofrece una perspectiva novedosa para estudiar la cultura medieval y un amplio espacio interdisciplinar.

Las actas comienzan con un análisis sobre la noción de «frontera», elaborado por el cono-

cido medievalista Giles Constable, del «Institute for Advanced Study» (Princeton, NJ). Al considerar las diversas implicaciones de esta palabra, se descubren, en efecto, las posibilidades interdisciplinarias de las que da buena muestra este congreso. El volumen contiene cuarenta y cuatro ponencias, agrupadas en bloques temáticos: fronteras de tipo intelectual, lingüístico, literario y religioso, las reacciones ante «lo distinto» en sus diversas formas, fronteras concretas –legales, administrativas, de escritura, etc.–, lenguas y traducciones, la singularidad histórica y cultural de Bizancio, e incluso los manuscritos y documentos de archivo que reflejan alguna relación fronteriza.

Los ponentes procedían en su mayoría de los Estados Unidos y de Finlandia, el resto casi todos de países europeos. La amplitud del tema permitía planteamientos muy generales como lo encontramos en el ensayo de William Courtenay (University of Wisconsin, Madison) sobre «fronteras intelectuales en la alta y baja Edad Media»; se refiere a dos momentos de transición –1200 y 1400– en los que se percibe un cambio en los presupuestos intelectuales, modo de pensar y de escribir, además de variar su contexto institucional. Como contraste puede servir la información que aporta Jonna Louis-Jensen (Universidad de Copenhague) sobre los manuscritos medievales de Islandia, o la contribución de Tiina Kala (Archivos municipales de Tallin) sobre las lenguas habladas en la capital de Estonia en la época medieval, o la ponencia de Ángeles García de la Borbolla (Universidad de Navarra, Pamplona) sobre «Hagiografía de frontera. Los santos como defensores de un espacio a partir de los relatos hagiográficos peninsulares (siglos XII-XIII)». La unidad y el sentido de todo este material de investigación, disperso en apariencia, se perciben en las conclusiones del congreso, a cargo de Louis Holtz, antiguo presidente de la FIDEM, y poseedor de una larga experiencia en el «Centre National de Recherches Scientifiques» de París; aunque el término «fronteras» que, aplicado a la Edad Media, le parece tener algo de anacrónico, constata su utilidad para